

FRANCIA REGRESA A LA POLITICA TRADICIONAL

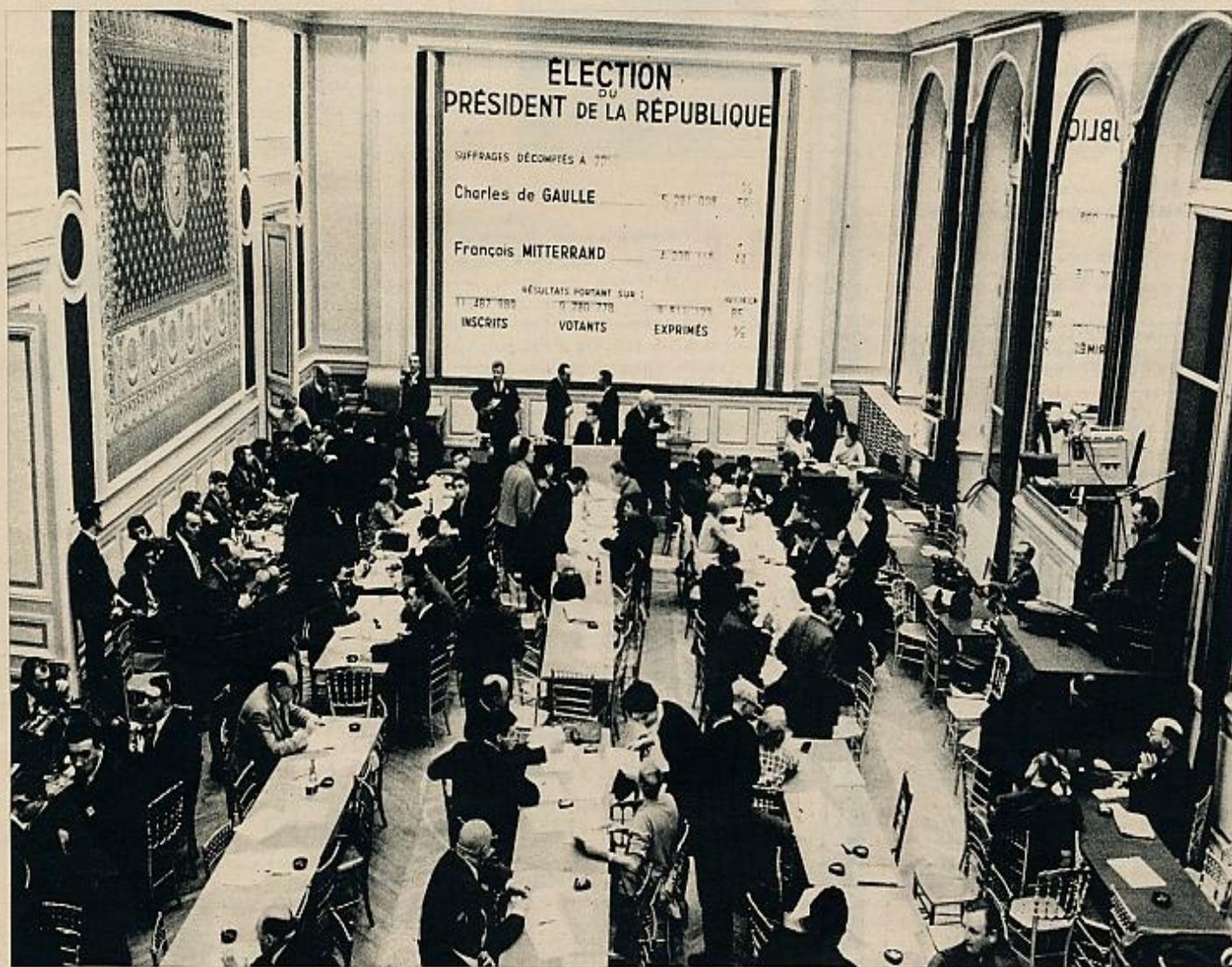
CUANDO era un joven capitán, de Gaulle tenía, según su coronel, «un aire de rey en exilio»; genio y figura le vienen de lejos, y parece que a su edad y con su poder confirmado, aunque sea a regañadientes, por las elecciones del 19 de diciembre, no tendrá ahora la plasticidad suficiente como para cambiar de métodos, sistemas y actitudes, como sin

duda lo requieren las nuevas condiciones de Francia. Todos los comentarios emitidos desde París, sin excluir los que proceden de los círculos próximos al general-presidente, subrayan esta condición de novedad con la que hay que contar a partir de ahora: el retorno a la política, el descenso del poder personal como valor decisivo.

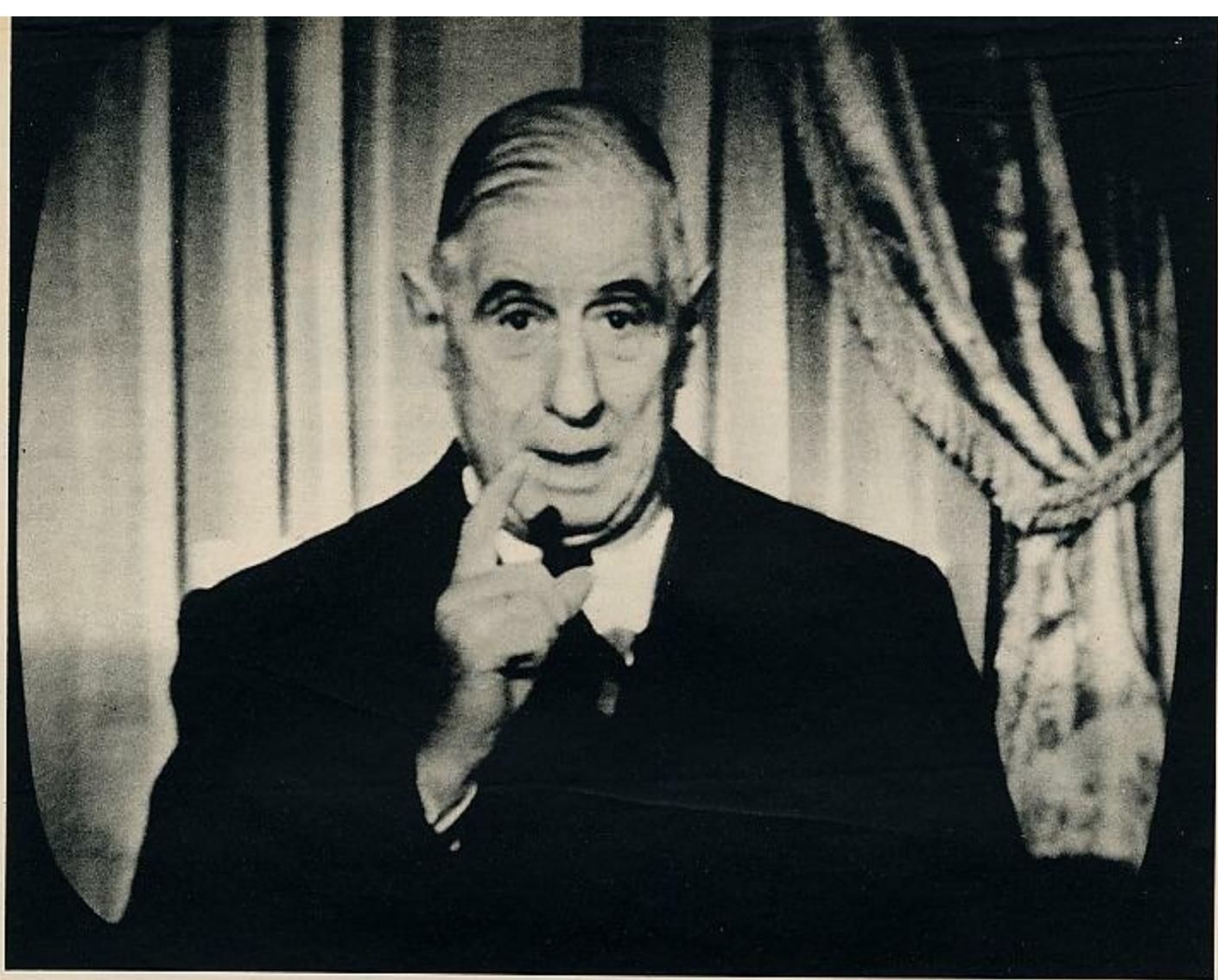
El retorno a la política, al gusto por la po-

Por EDUARDO HARO TECLEN

lítica, se ha visto en la segunda campaña electoral, o mejor dicho se ha reafirmado en la segunda campaña electoral iniciada a partir del 5 de diciembre, después de la resplandeciente aparición de los candidatos en los



Durante toda la jornada del pasado domingo, la atención de los franceses se volcó sobre los resultados de las elecciones presidenciales. En el ministerio del Interior se había acondicionado una sala en la que se daba publicidad al estado del escrutinio minuto a minuto. Este era su aspecto a las diez de la noche.



La televisión había sido, a lo largo de siete años, un instrumento del Estado. Durante la campaña electoral aparecieron en ella los candidatos de la oposición, lo que hizo pensar a muchos que de Gaulle podría salir derrotado. Sin embargo, no fue así. En los siete años próximos la imagen del general seguirá siendo familiar para los telespectadores franceses, pero el impacto que ha causado la intervención de sus contrincantes no se borrará, posiblemente, en un plazo tan corto.

medios de información reservados durante siete años al estado. El juego de partidos, los intercambios de votos, las coaliciones provisionales, los diálogos entre el poder y la oposición, la aparición de esperanzas e incertidumbres, la información a la opinión pública han marcado ese regreso a la política. El descenso del poder personal está naturalmente patente en esos hechos, pero tiene, además, unos datos propios, matemáticos. De Gaulle apareció hace siete años en la presidencia con una votación favorable del 80 por ciento; el domingo pasado se ha quedado reducido al 55, después de haber pasado por el muy inquietante 45 por ciento del 5 de diciembre. Hay algo más interesante aún que esta repartición de porcentajes entre los dos candidatos, y es la procedencia geográfica y social de los votos; la geografía electoral. Francia aparece en primer lugar dividida por una línea ideal que la corta, aproximadamente, por la mitad. La parte superior, el Norte con mejor nivel de vida que el Sur, se ha manifestado en favor del general de Gaulle; el Sur, menos privilegiado, ha dado sus votos a Mitterrand. Dentro de cada una de esas zonas se advierten, además, otras reparticiones, y éstas coinciden también con las condiciones sociológicas: el mejor nivel de vida corresponde al mayor porcentaje de votos por de Gaulle, y a la inversa. Por ejemplo, si vemos que París da sus votos a de Gaulle, observamos que, en cambio, los pue-

blos obreros que rodean la capital le son contrarios. Y en la misma ciudad de París se aprecian notables diferencias de porcentaje y de selección según se trate de barrios ricos —"les beaux quartiers"— o barrios pobres. Esta repartición geográfica y sociológica permite obtener una primera consecuencia: que Francia ha votado siguiendo sus reflejos políticos clásicos de izquierda y derecha; que ha votado por clases sociales. Es decir, que la aspiración del general de Gaulle de estar por encima de la política y de los privilegios sociales ha fracasado. Más aún, que se ve encerrado, contra su voluntad, dentro de la derecha; y enfrentado con la izquierda. De ser un mito, de ser un símbolo, ha pasado a ser un político; y lo que es más, un político de partido, de su partido que se ha visto confirmado como mayoritario. Curioso desenlace para quien se proclama feroz enemigo de la política de partidos.

Naturalmente, lo ha entendido así con rapidez. La prueba está en el cambio de tono de su campaña electoral. Desde el grito de "Yo o el caos" con que sorprendió desagradablemente al país antes del primer turno de escrutinio hasta este «descenso a la arena» de la segunda campaña electoral, donde se ha mostrado más político que genio o que héroe, ha habido sin duda un notable cambio de actitud. Pero muchos creen que no puede tratarse más que de una actitud provisional, una actitud pre-electoral que

SIGUE



El hasta ahora primer ministro del gobierno, Poincaré, depositó su voto en la alcaldía de Orvilliers.

HENO DE PRAVIA sugiere
modos personales de hacer regalos
 agradables y prácticos
 combinando los productos
 de su variada gama.



Heno de Pravia es la más completa familia de productos selectos de perfumería. Por esta razón, usted mismo podrá elegir y agrupar fácilmente los productos Heno de Pravia que mejor vayan al gusto de la persona que va a recibir el regalo. La variedad de tamaños, formas y envases de los productos Heno de Pravia, le permitirán la formación de atractivos y prácticos conjuntos.

Vea algunas de las soluciones para regalo, pensadas por Heno de Pravia:

ESTUCHE SELECTO HENO DE PRAVIA

Loción para antes del afeitado.
 Loción para después del afeitado.
 Fijador.
 Crema de afeitar sin brocha.

Precio: **202,50** Ptas.



Conjunto "VIRGINIA"

Frasco colonia 425 c. c.
 Caja polvos talco con borla.
 Jabonera en caja de plástico.

Precio: **222** Ptas.



ESTUCHE ESPECIAL HENO DE PRAVIA

2 pastillas de jabón de 90 grs.
 1 frasco de colonia de 50 c. c.

Precio: **100** Ptas.



CONJUNTO "SHAVE"

Loción para antes del afeitado.
 Loc. para después del afeitado.
 Talco.

Precio: **172** Ptas.



CONJUNTO "CLASICO"

Barra de jabón espumoso.
 Estuche con 3 jabones 140 grs.
 Loc. para después del afeitado.

Precio: **156** Ptas.



CONJUNTO "AROMA"

Frasco de colonia de 225 c. c.
 Estuche 3 pastillas de 140 grs.
 Polvos talco caja con borla.

Precio: **200** Ptas.



Conjunto "TREBOL"

Estuche con 3 jabones 140 grs.
 Frasco de colonia de 100 c. c.
 Fijador en frasco.

Precio: **161** Ptas.



Además usted puede hacer tantos conjuntos como desee, combinando varios de los selectos productos de perfumería Heno de Pravia.

Gal GARANTIZA CALIDAD



La prensa hablada, oral y audiovisual, no ha dejado en paz al candidato de la izquierda, François Mitterrand, hasta el último momento. Su derrota, que puede considerarse al propio tiempo como una victoria de la oposición, puede calificarse, al menos, de honorable. Todo el mundo espera, ahora, las elecciones legislativas de 1967.

ahora, al verse reinstalado en el poder, abandonará para regresar a sus silencios, a su desdén por la opinión pública, a su poder personal. No hay ninguna duda de que es capaz de hacerlo; hay dudas, en cambio, de que tenga la suficiente plasticidad, como digo ante, como para adaptarse a las nuevas circunstancias. Sin embargo, puede decirse que le es obligatorio hacerlo, y que sus colaboradores íntimos tratarán de impulsarle, de ayudarlo, de forzarle si es posible a esta reconversión de su figura mítica en figura política, y ello por la proximidad de las elecciones para la Asamblea legislativa que han de celebrarse en 1967, en las cuales se elegirán los diputados por un período de cuatro años. Si bien la constitución presidencialista creada por de Gaulle —y aprobada mediante referéndum por la opinión pública— limita mucho los poderes de la Asamblea, no lo hace tanto como para evitar que una Asamblea claramente adversa al presidente le impida a éste gobernar a su antojo. El sentimiento izquierdista del país aparece ahora como muy fuerte. El 45 por ciento de los votos otorgados a Mitterrand supone un porcentaje muy fuerte, muy elevado, si se tienen en cuenta las circuns-

tancias adversas en que se ha presentado, y que puedo enumerar brevemente. Una de ellas es la propia figura de Mitterrand, dudosa y vacilante, impregnada de un cierto aventurismo y sin duda de mucho oportunismo. Mitterrand ha sido lo suficientemente hábil como para recubrir las contradicciones internas de su coalición, pero esas contradicciones internas no han dejado de pesar ni un solo momento en su candidatura, y son otra de las circunstancias adversas de la oposición. En tercer lugar, la inclusión del partido comunista ha apartado los votos de muchos izquierdistas moderados que aún actúan por reflejo anticomunista. La cuarta circunstancia adversa se centra en los siete años de poder personal que han adormecido la opinión pública y han impedido la formación de figuras políticas, como lo prueba el hecho de la escasa personalidad de los candidatos enfrentados a de Gaulle mientras los nombres más solemnes de la política francesa —los Pinay, los Mendes-France— se quedaban ya definitivamente al margen de la situación. Una quinta circunstancia adversa ha sido la escasez de tiempo para la formación de la coalición izquierdista. Repito que si

con elementos tan importantes en contra han conseguido el 45 por ciento de los votos, mientras que el general de Gaulle, investido del poder y de la leyenda, poseedor absoluto de la radio y la televisión, creador del sistema presidencialista y del sistema electoral que ha prevalecido, recogía solamente el 55 por ciento, no es disparatado invertir los términos finales de la elección y decir que la izquierda ha tenido un notable, un muy buen éxito, y que el general de Gaulle ha fracasado. Estos términos son algo más que morales, algo más que verbales: van a jugar en la preparación de la campaña electoral de la Asamblea. Si de Gaulle los quiere tener en cuenta, y sus posibilidades psicológicas se lo permiten, tendrá ahora que acentuar el cambio iniciado en la segunda campaña electoral. En los círculos políticos de París se rumorea la posibilidad de que amplíe hacia la izquierda su base gubernamental en el nuevo gabinete que ha de formar, puesto que el Gobierno por tradición y por ley debe presentar la dimisión al proclamarse el resultado oficial de las elecciones, sea quien sea el candidato elegido.

Sin embargo, esta esperanza de iz-

SIGUE

A ella, que le regaló su **PHILISHAVE**,
el beso que está esperando y la sorpresa:



Balena. S. A.

¡un estuche **PHILIPS** de belleza!



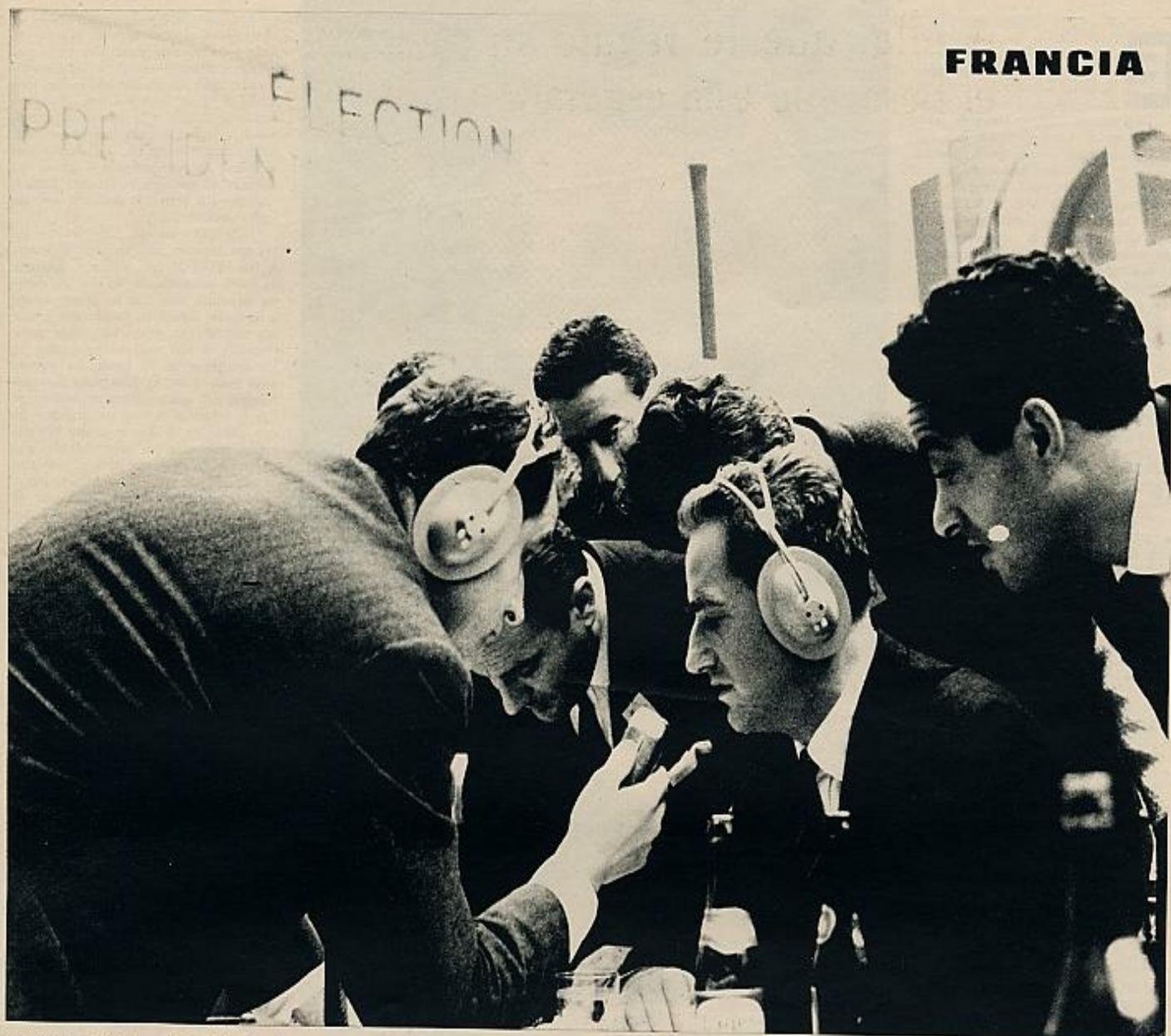
Como si ella dispusiera en su hogar de un salón de belleza con cuatro departamentos: 1) para cortar el pelo o el vello; 2) manicura; 3) para un completo masaje; 4) y también para la belleza de sus pies. Todo, en un elegante y práctico estuche con 10 accesorios eléctricos. Y, además, con la calidad y la garantía Philips.

DIEZ ACCESORIOS • VIBRADOR • ALMOHADILLA DE MASAJE • ESTIMULADOR • GLOBULO DE MASAJE • ACCESORIOS DE MANICURA • SUAVIZADOR DE UÑAS • QUITACALLOS Y ADEMAS PARA SUPRIMIR EL VELLO • CORDON Y TUBO DE TRANSMISION.

PHILICITELA
con un estuche
de belleza
PHILIPS

Mejores no hay





El ministro de Información, Alain Peyrefitte, permaneció en la sala de resultados del ministerio del Interior hasta que el balance definitivo del escrutinio fue conocido.

quiera que les ha surgido a los franceses no es más, como creo haber dicho en comentarios anteriores, que una esperanza. Insisto mucho en las contradicciones internas de la coalición porque estimo que va a ser muy difícil de sostener, y sin duda todas las maniobras del general de Gaulle estarán encaminadas ahora a deshacerla, a desunirla. Creo yo que esta izquierda tiene mejores posibilidades de subsistir unida en la oposición, por el momento, de las que hubiese mantenido desde el poder; y ello porque en el poder hubiese tenido que aplicar una política concreta que en realidad no ha sido nunca elaborada, sino simplemente hilvanada para presentarla a las elecciones. De aquí a 1967 tiene posibilidades de crear un sólido programa común. Pero los riesgos de desunión por los que tiene que atravesar son muy grandes, y serán explotados sin duda por el poder.

Esta división de Francia en derechas e izquierdas se acentúa con la destrucción del centro democrático que representó fugazmente el candidato Lecanuet. Estudiando atentamente el escrutinio puede observarse que los votos que favorecieron a Lecanuet en el primer turno se han dividido prácticamente

entre de Gaulle y Mitterrand en partes iguales, y que esta división obedece muy concretamente a las leyes sociológicas y geográficas antes apuntadas: en el sur y en las zonas menos favorecidas económicamente han ido a parar a Mitterrand, mientras que en el norte y en las zonas privilegiadas se han otorgado a de Gaulle. Es decir, que los que aparecieron durante un tiempo unidos en torno a Lecanuet se han separado ahora sin sentido de grupo, sin ninguna disciplina de voto. Esto no quiere decir que Lecanuet vaya a abandonar la partida. Por el contrario, sigue creyendo en sus posibilidades de crear un Centro Democrático fuerte que si bien no podrá oponerse a las dos ideas fundamentales de izquierda y derecha, tendrá un interesante papel de árbitro, como puede tenerlo en Gran Bretaña el viejo y destruido partido liberal. Por el momento, estas esperanzas de Lecanuet parecen un poco excesivas.

De todas formas, no se puede considerar a Francia como un compartimento estanco del mundo. Hoy hay una gran sensibilidad internacional y a pesar del exceso de nacionalismo creado por el general de Gaulle —sobre el fácil terreno del eterno nacionalismo fran-

cés— las circunstancias del mundo no sólo han pesado mucho en esta elección, sino que seguirán pesando en el porvenir inmediato.

EN buena lógica debemos esperar, por lo tanto, una serie de cambios en la morfología política francesa que se revelarán en una mayor tendencia del poder hacia lo que se llama el liberalismo, una mejor atención a la opinión pública y a la información objetiva. El valor principal de estas elecciones ha sido el de demostrar que la democracia no solamente no ha muerto, sino que está muy entera y muy viva. Se han deshecho, por lo menos, un par de tópicos. Uno de ellos es el de la no existencia de la oposición; otro, el del valor permanente del poder personal. El de Gaulle ha terminado ya su existencia, y se abre ahora un período de sucesión en el que tanto la derecha como la izquierda van a tratar de agruparse, de encontrar nombres y hombres, y el general de Gaulle, desde su poder, ya provisional y efímero, deberá ayudar al regreso a este tradicional equilibrio político.

E. H. T.